

PHE.

Tu santa ley, Señor, es admirable,  
mi alma prendada está de su belleza,  
y llena de placer, llena de gozo  
con estático asombro la contempla.

Es rico manantial de luces claras,  
que ilumina sentidos y potencias  
con esplendor tan puro y luminoso,  
que hasta el sencillo adquiere inteligencia.

Llena de ardor mi boca enamorada  
quiere beber en él, porque sedienta  
se embriaga con su placida dulzura,  
y solamente por cumplirla anhela.

Vuelve, Señor, á mi tus dulces ojos,  
y deja que mi llanto te enternezca,  
como sueles hacer con los que te aman  
y tu gloria solícitos desean.

A tus preceptos regla mi conducta,  
regla mi corazón, mis pasos regla,  
y no permitas que las injusticias  
en mis acciones nunca lugar tengan.

Librame de los hombres inhumanos,  
que el honor ajan, la virtud afrentan;  
pero librame mas de los inicuos,  
que á calumniar se atreven la inocencia.

Que la divina luz de tu semblante  
tranquilece este siervo que te ruega,  
y cada vez mas por tus influjos  
de tus preceptos la verdad aprenda.

Porque, Señor, mis infidelidades  
en la observancia de tu ley suprema

me fuerzan á verter lágrimas tantas,  
que es preciso que en rios se conviertan.

TSADE.

Tú eres justo, Señor, pues la justicia  
es el cetro brillante de tu diestra,  
la vara incorruptible con que al mundo,  
despues que lo criaste, lo gobiernas.

La verdad, la equidad y la justicia  
las basas son en que tu imperio sientas,  
y exiges con razon que tus preceptos  
exactamente obedecidos sean.

Por eso, me consumo, me deshago,  
y el dolor los sentidos me atraviesa  
al ver que mis feroces enemigos  
aun mas que los olvidan los desprecian.

Tu ley, Señor, es pura mas que el oro,  
que con el fuego acrisolado queda,  
y por eso tu siervo la ama tanto,  
y con tanta pasión sigue sus huellas.

Jóven soy, y me veo comprimido,  
pero ni de mi edad la ligereza,  
ni la aflicción continua que padezco  
harán jamás que afloje mi obediencia.

Siendo tan sabia, siendo tan prudente,  
llena de luces, de dulzura llena,  
y sobre todo siendo de tu mano  
tu ley como tú mismo será eterna.

Así á pesar de las tribulaciones,  
que con tantos rigores me atormentan,  
ella es siempre el primero de mis gustos,  
la primera de todas mis ideas.



Pero no puedo yo profundizarlas  
con tanta claridad como quisiera,  
dame tu luz, mi Dios, para que mi alma  
la penetre mejor, mejor la entienda.

COPH.

A tí clamé, Señor, oye mis gritos,  
escúchame piadoso porque veas  
que me consagro á ejecutar tus leyes  
con nuevo ardor, y con constancia nueva.

Yo te he clamado porque me socorras,  
porque me libres de mis ansias fieras,  
á fin de que tan solo me dedique  
á meditar tu ley, y obedecerla.

Yo empiezo á dirigirte mis clamores  
antes de que los días amanezcan,  
porque las inquietudes que me afligen  
jamás hallan descanso, ni sosiegan.

Me levanto del lecho presuroso  
antes que el sol comience su carrera,  
y todo el resto de mis tristes días  
en meditar tu ley solo se emplean.

Oye, Señor, mis voces doloridas  
segun que tu bondad te lo aconseja,  
y para confortarme en mis desgracias  
tu caridad benéfica te mueva.

Porque mis implacables enemigos  
ya demasiado contra mí se acercan,  
y de tu ley divina y soberana  
demasiado también, Señor, se alejan.

Pero tú, que eres pródigo y clemente,  
aunque invisible, siempre te hallas cerca,

v la fidelidad de tus palabras,  
esta dulce esperanza me refuerza.

Mi corazón fiel siempre ha creído  
con teson firme, y confianza entera,  
que tus socorros pueden retardarse,  
mas que faltar no pueden tus promesas.

RESCH.

Mira, Señor, mis muchas aflicciones,  
mira mi triste afán, mis duras penas,  
y pues tu ley adoro reverente,  
ten compasión de mí, librame de ellas.

Juzga mi causa ya. Con tu justicia  
sácame de una vida tan molesta,  
apacigua el dolor que me consume,  
y ten piedad de mis dolientes quejas.

Que castigues, Señor, á los inicuos  
es justo, pues su pérfida protervia  
ni respeta tu nombre soberano,  
ni tus sagrados órdenes observa.

Pero también tu gran misericordia,  
que es infinita, debes ejercerla  
conmigo que te adoro y obedezco  
sin mas objeto que tu complacencia.

Muchos son los que injustos me persiguen,  
muchos los que con rabia me atormentan;  
pero ¿qué importa? nunca me desvíó  
un paso solo de tus santas sendas.

Antes mi corazón mas lastimado  
en tu divino honor que no en mis penas  
se consume, devora y se deshace,  
porque te hacen tan pérfidas ofensas.



Mira, Señor, si tus preceptos amo,  
pues tu honor mas que el mio me interesa,  
que siquiera en favor de este amor mio  
á socorrerme tus piedades vengan.

Tú lo harás ¡ó mi Dios! porque eres justo,  
porque eres verdadero en tus promesas,  
y porque tus decretos soberanos  
nunca en el mundo de cumplirse dejan.

SCHIN.

Ya ves, Señor, la saña que me tienen  
los hombres poderosos de la tierra,  
pero jamás arrancarán de mi alma  
el temor santo de quebrar tus reglas.

Un vencedor feliz que hace conquistas  
tanto con sus despojos no se alegra,  
como me alegró yo cuando consigo  
observar los preceptos que me ordenas.

Aborrezco, abomino la injusticia,  
me ofende el alma, el corazon me tedia,  
y solo tu justicia soberana  
es de todo mi amor la única prenda.

Siete veces al día te he cantado  
tus alabanzas con canciones tiernas,  
y tus juicios justos eran siempre  
de mis amantes cánticos el tema.

Tú concedes, mi Dios, paz abundante  
á las almas que á tí viven sujetas,  
para ellas no hay escándalo, pues solo  
en observar tu ley están atentas.

Yo deseo esta paz, la solicité,  
es el único bien que mi alma anhela,

y la espero de tí, Dios amoroso,  
fiado en tus magníficas promesas.

Pues si tú la ofreciste á los que siguen  
de tus leyes divinas las veredas,  
¿quién las sigue, Señor, con mas constancia?  
¿quién las ama tampoco con mas fuerza?

Yo las adoro porque son testigos  
de mis acciones aun las mas secretas,  
porque solo deseo complacerte,  
y porque sé que atento las observas.

TAU.

Lleguen á tí, Señor, mis tristes ruegos,  
y que excitar consigan tu clemencia,  
solo te pido tus divinas luces  
para hacer que tu ley mejor entienda.

Que pueda mi oracion introducirse,  
aunque sea tan floja, en tu presencia,  
y que sea bastante poderosa  
para que sin tu auxilio no se vuelva.

Ya entonaron mis labios tu alabanza  
con tierno corazon, con dulce lengua,  
pero ¿cuánto mejor podré cantarla  
cuando me instruyas en tu santa ciencia?

Ensalzarán mis labios tu ley pura,  
porque no mandas cosa alguna en ella  
que no sea justa, dulce y provechosa,  
y que á los mismos fieles no convenga.

Venga pues el socorro de tu mano,  
este socorro que salvarme pueda,  
esta luz saludable que te pido  
para adquirir inteligencia entera.



Porque, Señor, el que tu ley entiende la ama con gusto, con placer la observa, y que el que la observa exacto va seguro, no hay peligro para él, nada hay que tema.

Da pues la vida á mi alma, y que tu gloria cante mi voz con cantos de mi vena, que para hacer canciones agradables le darán tus piedades la materia.

¡Ah Dios mio! recoge á este tu siervo, que corre vago como errante oveja, mas que jamás olvidará tus leyes en medio de las ansias mas acerbas.

## SALMO CXIX.

AD DOMINUM CUM TRIBULARER CLAMAVI.

*David compuso este Salmo en tiempo en que sufría la persecucion de Saul. Pide á Dios lo libre de las calumnias de sus enemigos, y se queja de la prolongacion de su destierro. Todas las almas santas hallan el suyo muy largo.*

Siempre que las angustias me oprimian me volvia á buscar de Dios la cara, y este Dios siempre dulce y compasivo con atencion mis ruegos escuchaba.

Dígnate pues, Señor, de oirme ahora, líbrame de estas bocas tan malvadas, de esas lenguas feroces y malignas, que manchan la verdad, y el honor ajan.

¡Cruel! que tan injusto me deshonoras, ¡qué te puede faltar para que añadas á los dolos, engaños y artificios con que mi honor tan pérfido maltratas?

Los tiros de tu lengua venenosa son como agudas flechas disparadas por un brazo robusto, que con ellas arroja activas y voraces ascuas.

¡Ay de mí! prolongué con demasia mi destierro infeliz en tierra extraña, demasiado habité con los que habitan en Cedar y sus pérfidas montañas.

Con los que odian la paz y quieren guerra yo la paz busco con anhelo y ansia, mas si me observan el menor deseo, al instante se irritan, y me atacan.

## SALMO CXX.

LEVAVI OCULOS MEOS IN MONTES.

*Algunos intérpretes entienden este Salmo del pueblo judío cuando estaba cautivo en Babilonia. Otros piensan que David representa en él un justo afligido que levanta los ojos al cielo, de donde espera su socorro.*

Mis ojos nebulosos y afligidos se levantaron á los montes santos, á esos excelsos montes de que solo me puede descender el bien que aguardo.

Este bien es el grande y poderoso auxilio que ha de darme el Dios que amo, el Dios del universo dulce y fuerte, que la tierra y los cielos ha criado.

No permita este Dios en quien esperas que te rindan tus míseros quebrantos, y él mismo no se duerma en la custodia con que atento te ha estado vigilando.